

# CENICIENTO



Alumnos/as de 4º de Educación Primaria

**CEIP SEVERO OCHOA**

**SAN JAVIER  
ESPAÑA**



**Proyecto Comenius**

**INTEGRACIÓN  
SOCIAL:  
COEDUCACIÓN**



**H**abía una vez en un pueblo de la Comunidad de Murcia una señora llamada Doña Alicia Copoblok , era la presidenta de unos astilleros llamados "Navega y pásalo bien".

Tenia un hijo llamado Camel, al que le gustaba mucho practicar los deportes náuticos. Doña Alicia era viuda y un día conoció a un señor llamado D. Pedro Poco Amable. El era empresario, dedicado a la



construcción de campos de golf. También era viudo y tenía ocho hijos: Floripondio el mayor, El Aid, Lucas, Hussein, Edelmiro, Jacobo, Michel y el más pequeño, Mustafa. A ninguno le gustaba mucho

trabajar, solo se preocupaban por jugar al golf.



Dña Alicia Copoblok y D. Paco Poco Amable decidieron casarse y vivir juntos en una gran mansión con vistas al mar. Un día ella salió a navegar, pero su barco naufragó y como no sabía nadar se ahogó.



Al morir Dña Alicia el padrastro mostró su verdadera personalidad: Era tacaño, malhumorado, gruñón y despectivo. Decidió despedir a todas las personas que trabajaban para él. El cocinero, la chofer, el jardinero y los limpiadores de la casa.

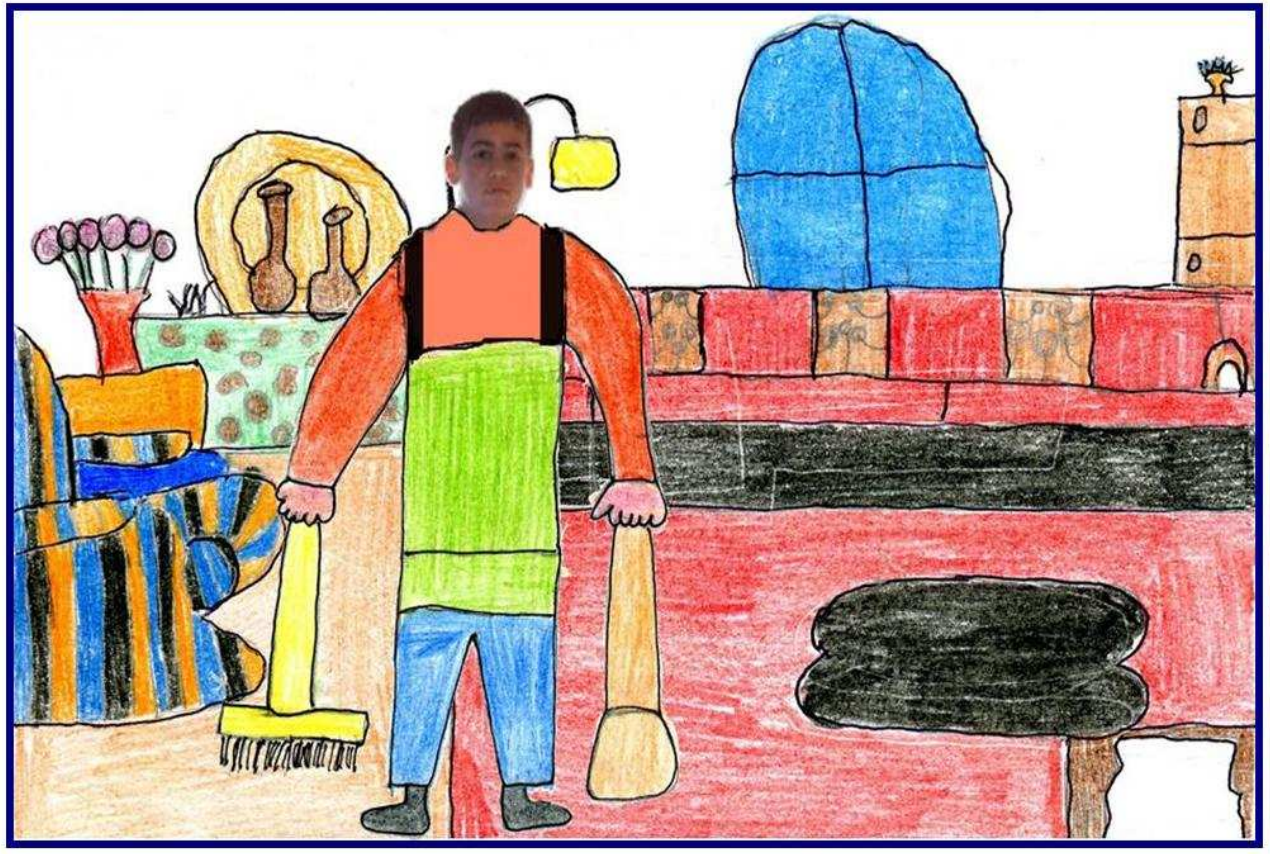
Decidió que todas esas tareas las iba a hacer Camel, mientras sus ocho hermanastros jugaban al golf y paseaban por la playa.

No podía soportar la amabilidad, lealtad, sinceridad y todas las buenas cualidades de Camel, que hacían más odiables a sus hijos.

Le obligó a las más viles tareas de la casa: él era el que fregaba los pisos y la vajilla, el que limpiaba los cuartos del señor y de los señoritos, sus hijos; hacía la compra y encendía todos los días la

dormía en lo más alto de la casa, en una buhardilla, sobre una mísera tabla, mientras sus hermanastros ocupaban habitaciones con parquet, donde tenían camas a la última moda y espejos en que podían mirarse de cuerpo entero.

El pobre muchacho aguantaba todo con paciencia, y no se atrevía a quejarse ante su padrastro, por miedo a que le reprendiera. Cuando terminaba sus quehaceres, se sentaba en el rincón de la chimenea, manchándose con las cenizas, lo que le había merecido el apodo de Culocenzón. El menor de sus hermanastros, Mustafá, que no era tan malo como el mayor, lo llamaba Ceniciento; sin embargo Ceniciento, con sus míseras ropas, no dejaba de ser cien veces más hermoso que sus hermanastros que andaban tan ricamente vestidos con ropa de modistos famosos.





El presidente del Banco de España dio una fiesta en su finca "Mucho euro" para presentar en sociedad a su única hija Leonora. Para ello invito a todas las personas importantes del país y sobre todo a los que tenían hijos jóvenes. Nuestros ocho señoritos también fueron invitados, pues eran muy conocidos. Helos aquí muy satisfechos y preocupados de elegir los trajes que mejor les sentaran y la gomina que les dejara el pelo bien peinado para estar bien guapos para la fiesta. Nuevo trabajo para Ceniciento pues era el quien planchaba la ropa y sacaba brillo a los zapatos de sus

hermanastros. En casa de Ceniciento no se hablaba más que de la forma en que irían trajeados y del deportivo que usarían ese día.

-Yo, dijo Floripondio, el mayor, me pondré mi traje de terciopelo rojo de Armani y la corbata que compre en Inglaterra.

-Yo, dijo Lucas, iré con mi camisa sencilla; pero en cambio, me pondré mi abrigo con pieles de visón y botones de oro y mi cinturón de piel de cocodrilo, que no pasarán desapercibidos.

Uno a uno, los ocho señoritos fueron describiendo las hermosas ropas y los lujosos coches que llevarían a la fiesta.

Peluqueros famosos se encargaron de cortar el pelo y peinar a los ocho hermanastros. Llamaron a Ceniciento para pedirle su opinión, pues tenía buen gusto. Ceniciento les aconsejó lo mejor posible, y se ofreció incluso para arreglarles el peinado, lo que aceptaron. Mientras los peinaba, ellos le decían:

-Ceniciento, ¿te gustaría ir al baile?

-Ay, señoritos, os estáis burlando, eso no es cosa para mí.  
-Tienes razón, se reirían bastante si vieran a un Cenicientón entrar al baile.  
Otro que no fuese Ceniciento les habría arreglado mal los cabellos, pero el era bueno y los peinó con toda perfección



Finalmente, llegó el día feliz; partieron y Ceniciento los siguió con los ojos y cuando los perdió de vista se puso a llorar. Entonces para pasar el rato y no pensar en el baile, se puso a escuchar música con el mp3 de sus hermanastros.

De pronto apareció su Padrino, que lo vio muy solo y triste. Le preguntó qué le pasaba.

-Me gustaría... me gustaría...

Lloraba tanto que no pudo terminar. Su padrino, que era un hado, le dijo:

-¿Te gustaría ir al baile, no es cierto?

-¡Ay, sí!, -dijo Ceniciento suspirando.

-Bueno, si te portas bien... -dijo su padrino-, yo te haré ir.

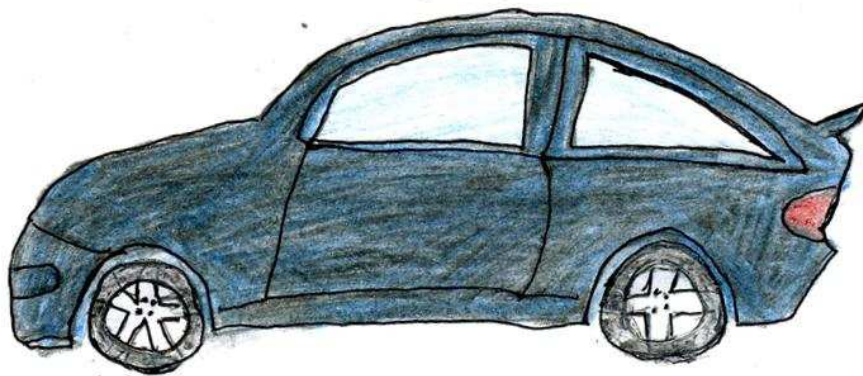
Lo llevó a su cuarto y le dijo:

-Ve al garaje y tráeme un monopatín de tus hermanastros.

Ceniciento fue corriendo a coger el más nuevo que encontró y lo llevó a su padrino, sin poder adivinar cómo este monopatín podría hacerlo ir al baile. Su padrino lo tocó con su varita mágica e inmediatamente el monopatín se convirtió en un estupendo Mercedes Sport Coupe negro.

-Bueno, aquí tienes tu coche para ir al baile, ¿te parece bien?

-¡Es estupendo! pero, ¿podré ir así, con esta ropa tan fea, sucia y vieja?



Su padrino no hizo más que tocarlo con su varita, y al momento sus ropas se cambiaron en una magnífica cazadora de cuero y unos pantalones vaqueros de pata ancha; luego le dio un par de estupendas zapatillas deportivas con cordones de colores, suelas antideslizantes, luces intermitentes, las más sicodélicas del mundo.



—Ahora ya puedes ir a la finca “Mucho Euro” le dijo su hado padrino—. Pero vuelve a casa antes de que el reloj de las doce. Si no lo haces... ¡el Mercedes volverá a ser otra vez un monopatín, y tus ropas quedaran como antes!

Ceniciento prometió volver antes de las doce y se marchó a la fiesta en su Mercedes.



Cuando llegó a la fiesta nadie lo reconoció, ni siquiera su padrastro y sus hermanastros.  
En cuanto Leonora lo vio, lo invitó a bailar.



Bailaron toda la noche, hasta que, de pronto, el reloj del salón empezó a dar la primera campanada de las doce.  
Entonces Ceniciento recordó las palabras de su hado padrino y empezó a correr. Pero al bajar las escaleras del jardín tropezó y perdió una de sus preciosas zapatillas deportivas. Leonora la encontró y la recogió.



Al día siguiente la hija del banquero contrato a un detective para que encontrara al dueño de la zapatilla.

Pasaron unos días y el detective llegó a casa de D. Pedro Poco Amable, preguntando por los jóvenes que habían estado en la fiesta para comprobar si la zapatilla era de alguno de ellos. Los hermanastros de Ceniciento, se probaron la zapatilla. A uno le estaba demasiado larga y a otro demasiado ancha.

- ¿Yo no me la puedo probar? \_preguntó Ceniciento.

Al oír esto el padrastro y los hermanastros no pudieron contener la risa.

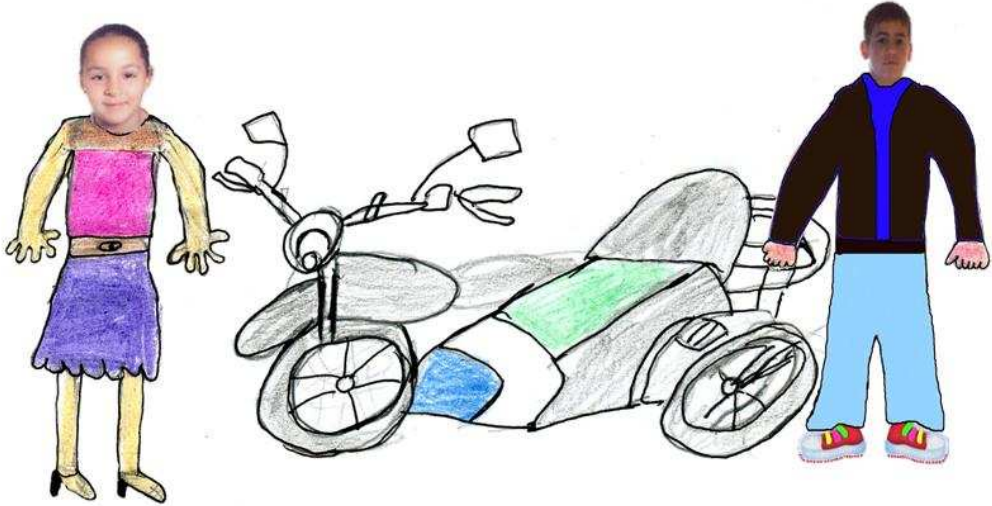
Cuando al fin Ceniciento se probó el deportivo... ¡qué sorpresa! Le quedaba perfecto.

- ¡Oooh! No puede ser... \_exclamaron el padrastro de Ceniciento y sus hermanastros.

Entonces sacó la otra zapatilla y se la puso. Justo en ese momento apareció su hado padrino, lo tocó con la varita y sus viejas ropas se volvieron a convertir en la cazadora de cuero y en los pantalones de pata ancha.



El detective comunicó a Leonora quién era y donde vivía el dueño de la zapatilla.  
Ella le mandó un mensaje y quedaron para hacer un viaje juntos y conocerse mejor.  
Colorín, colorado esta historia se ha acabado.



**FIN**